

ROMANO HURTADO, BERENICE (2020), *EL RETRATO LITERARIO ESPAÑOL DEL SIGLO XV COMO PARTE DE LA REPRESENTACIÓN FUNERARIA*, MÉXICO, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO/ALDUS, 276 P.

La reflexión entre literatura e historia, ficción y verdad teje el hilo conductor del trabajo de Berenice Romano Hurtado, *El retrato literario español del siglo XV como parte de la representación funeraria*, en donde, en contraposición con las afirmaciones de Mitre Fernández y Domínguez Bordona, propone el estudio del retrato literario como género. Con una introducción a cargo de Sonja Stajnfeld —presentación que sintetiza los puntos clave del ensayo, aunque erróneamente atribuya el interés por la muerte a razones personales y no como parte esencial del género estudiado—, el libro se divide en el prólogo, el estado de la cuestión y cinco partes que resaltan los puntos de unión entre el estilo y las fuentes de los géneros historiográficos con los literarios. La propuesta señala que la importancia del análisis no está en develar la veracidad de los textos, sino en señalar cómo se construye a los personajes —históricos o literarios— y la forma en que éstos responden a un sistema ideológico.

Luego de referir la poca atención que la crítica ha dado al retrato literario —género marginal o incluso no considerado como tal— y sus relaciones con la biografía, en la primera parte, la investigadora establece bases para su estudio: modelos clásicos que sigue, objetivo, función, recursos retóricos, fórmulas, orden, así como selección de las características y los hechos narrados, y la fisonomía como base para el estudio del retrato literario. Asimismo, evidencia su relación con la épica —el modelo literario— y la crónica —el modelo historiográfico—, enfatizando el entrelazamiento de estos dos géneros, lo que manifiesta el carácter doble del retrato literario. El último aspecto es fundamental para Romano Hurtado, pues muestra la forma en que, durante la Edad Media, ambos géneros compartían estrategias narrativas e ideológicas. De las primeras, destaca aquellas propias para caracterizar a los personajes y la función de éstos como modelos de conducta y reflejo de la ideología de la época; para ello, analiza la construcción de personajes en dos poemas épicos —*Los siete infantes de Lara* y el *Poema de Fernán González*—, comparándolos con los de la *Primera Crónica General*, de los que ofrece sucintas notas sobre su transmisión textual y características generales.

De su análisis focalizado en la descripción del personaje —el caballero ideal, el héroe épico—, es destacable la relación que establece tanto entre los dos géneros señalados, como con el romance y el epitafio, por un lado, y con la pintura y la escultura funeraria, por otro, para definir el tópico de la muerte que prima en éstos y en el retrato literario, así como sus temas principales: la buena fama, la memoria y el linaje, que señalan la responsabilidad del individuo de honrar a sus antepasados y de dejar ejemplo a sus sucesores. De la misma manera, anota los esquemas literarios que se repiten en las obras y el sistema de valores que comparten. Cabe aclarar que las referencias al romance y a la iconografía están únicamente señaladas; además, como la misma autora indica, la relación de los poemas revisados con una sola crónica responde a cuestiones prácticas, por lo que quedarían ulteriores análisis que consideren la caracterización de un personaje histórico en diferentes testimonios y géneros.

La segunda parte se centra en la construcción de personajes en la crónica de Fernando del Pulgar —*Crónica de los Reyes Católicos*—, autor también de retratos literarios —*Generaciones y semblanzas*—, de aquí el interés de Romano Hurtado por establecer generalidades sobre su estilo y la manera en que narran los hechos y los personajes históricos. Para conseguirlo, destaca la importancia de la historiografía alfonsí y la idea que Pulgar tenía de la crónica, sus modelos clásicos, los temas principales —siempre con énfasis en el linaje—, sus fuentes, el sistema de valores que transmiten y aspectos estilísticos —el uso de diálogos, por ejemplo—. En un apartado más breve, la investigadora presenta a Fernán Pérez de Guzmán, otro autor de retratos literarios, cuya obra se integró a la *Refundición de la Crónica del Halconero*, de Lope de Barrientos. Son de interés tanto la crítica que Romano Hurtado hace a la etiqueta que usa Sánchez Alonso para referirse a *Generaciones y semblanzas*, de Pérez de Guzmán, como a la supuesta crónica que éste habría escrito.

La tercera parte versa sobre la iconografía en torno a la muerte medieval y sus repercusiones en la caracterización de los individuos en el retrato literario. Con base en las reflexiones de críticos como Mitre Fernández, Ariès y Edgar Morín, la autora recupera tres grabados presentes en el *Arte de bien morir y Breve confesionario* de finales del siglo xv, para enfatizar la manera en la que, entre los siglos xiv y xv, el individuo había adquirido una conciencia sobre la muerte individual y, en consecuencia, el deseo de preparar una muerte que le asegurara una buena fama entre los vivos. De esta forma, reitera y ahonda en la importancia del retrato literario,

el epitafio y el testamento, así como su relación con artes iconográficas como la escultura y pintura, cuya función principal —en tanto formas de representación de la buena muerte— es la construcción de la imagen —el *alter ego*— de un individuo histórico, que debe perdurar en el tiempo; es decir, permitir la trascendencia del sujeto en la justa medida de su linaje. Ahora bien, pese a ser útiles las precisiones conceptuales de la investigadora sobre el epitafio o las *artes moriendi*, al tratarse de un capítulo dedicado a la iconografía se resiente bastante la ausencia de ejemplos puntuales, acompañados quizá de imágenes, pues el análisis se encuentra ilustrado sólo por las tres laminillas referidas.

El análisis del retrato literario en su carácter doble —historiográfico y literario—, en *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, y *Claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar, constituye la cuarta parte del trabajo. Ambas obras dan cuenta de momentos críticos en la política del siglo xv —del reinado de Enrique III al de Enrique IV—, por medio de una selección de personalidades que obedece tanto a los intereses de una élite política y religiosa, como a los motivos personales de cada autor. Además de los sucintos análisis a fragmentos de algunos retratos paradigmáticos que permiten destacar algunos elementos estructurales y temáticos del retrato literario del siglo xv, Romano Hurtado observa particularidades en cada uno de los autores. Para la autora, mientras Pérez de Guzmán posee una visión crítica del gobierno, Pulgar centra el objetivo de sus retratos en su función ejemplarizante y de trascendencia, promocionando la cultura cortesana en la que se encontraba inmerso.

La última parte consiste en una síntesis de los principales temas tratados por el retrato literario: el linaje, la buena muerte, la fama y la memoria. La presencia de estos tópicos se advierte en géneros como la poesía del siglo xv o la literatura ejemplar y en la obra de Pérez de Guzmán y Pulgar, enfatizando el término de la apariencia, pues la construcción de los individuos en las representaciones no debe ser verdadera, sino verosímil. Se verifica entonces que comparten y transmiten el mismo sistema de valores y la forma en que la idea de la muerte —en tanto hecho individual— se manifiesta en la construcción del héroe en la literatura hispánica de finales del siglo xiv y a lo largo del xv.

Si bien el volumen abre caminos al estudio del retrato literario como género y establece una base importante de conceptos, estructuras estilísticas, temas para su estudio y su relación con otros géneros escritos e iconográficos, hay cuestiones de las cuales adolece la investigación. La obra consiste en la edición de la tesis doctoral que Romano Hurtado defendió en 2006 —*Iconografía, historia y literatura de linaje*

del siglo xv español: elementos literarios de la muerte medieval—, y es evidente que no llevó a cabo una actualización bibliográfica, pues faltan textos como el de Víctor García de la Concha —“El retrato literario en el Renacimiento” (2000)—, algunos de los presentes en las actas del XII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, coordinadas por Pablo Luis Zambrano Carballo, Miguel Ángel Márquez Guerrero y Antonio Ramírez de Verger Jaén —*El retrato literario, tempestades y naufragios, escritura y reelaboración* (2000)— o el de Margarita Iriarte López —*El retrato literario* (2004)—, sólo por mencionar algunos. Asimismo, tampoco actualiza la bibliografía para los textos que analiza de Pérez de Guzmán y Pulgar, de quienes, además de obviar su tradición textual —ya estudiada por Vicente Beltrán y por María Isabel de Páiz Hernández, respectivamente—, utiliza sin argumentar por qué eligió las ediciones de Jesús Domínguez Bordona y no la de José Antonio Barrio de 1998 o la de Miguel Ángel Pérez Priego de 2007, por no mencionar que ni siquiera cita sus estudios introductorios o ensayos dedicados a dichas obras, como el de Pérez Priego —“El retrato historiográfico de Fernando de Pulgar” (2005).

En cuanto a su metodología, algunos conceptos presentes en *El retrato literario español del siglo xv* son utilizados de manera anacrónica. Así, Berenice Hurtado refiere constantemente el término *nacionalismo* para explicar la construcción de la hegemonía ideológica política de los reinos ibéricos en el siglo xv o bien identifica el edificio propuesto en el *De re aedificatoria* de Alberti exclusivamente con el pensamiento medieval, sin señalar la tradición humanística de la cual bebe el autor italiano. Valdría, además, ahondar en el estudio literario y retórico de las *Generaciones y semblanzas* y de los *Claros varones de Castilla* —y del retrato literario en general—, pues el propuesto por la autora no profundiza en éstos; de hecho, menciona brevemente la *descriptio* y, aunque no se trate de un estudio retórico, es innegable que se trata de un elemento clave de la parte literaria del género estudiado. De éste, por otra parte, haría falta una definición puntual —incluso una que considerara las reflexiones de cronistas, biógrafos y retratistas del siglo xv—, pues se encuentra dispersa a lo largo del análisis.

En otro orden de ideas, la presentación de la información suele ser redundante y se puede mejorar el orden; por ejemplo, podría posponerse la segunda parte a la tercera, pues esta última sigue considerando características y temáticas presentes en el retrato. Aunado a esto, en caso de reeditar el libro, serviría una edición cuidadosa del texto, ya que hay erratas importantes que parten de la adaptación del formato de tesis a libro; entre ellas se encuentran los constantes envíos equívocos a otras partes

del texto —mencionar el capítulo vi, inexistente *de facto*, al final de la cuarta parte, es uno de los tantos casos— y, aun más vistoso, la investigadora afirma que se revisaron los modelos antiguos, en especial Suetonio y Plutarco, pero tal información, presente en el primer capítulo de su tesis, no está desarrollada en el libro. Finalmente, a la par de revisar algunas erratas en las citas, sería conveniente que, en la bibliografía, se citara por el autor de los textos y no por su editor, como hace con *Generaciones y semblanzas* y *Claros varones de Castilla*, los cuales están consignados bajo el apellido del editor, Domínguez Bordona.

Reitero que la obra se trata de una primera referencia para quien desee profundizar en el retrato literario no sólo del siglo xv, sino también de diferentes épocas en la tradición hispánica. El libro ofrece también definiciones sobre otros géneros, lineamientos para el análisis de la muerte como tópico medieval y líneas de trabajo que aún pueden explorarse. De la misma manera, considero valioso su énfasis en el carácter doble —historiográfico y literario— del retrato literario y de otros géneros, pues indica un método de lectura e interpretación.

SHARON SUÁREZ LARIOS

ORCID.ORG/0000-0002-0502-7961

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

shuarezl@live.com.mx